

# Las nuevas tecnologías y la formación de los comunicadores sociales

José Hleap\*

Quiero iniciar mi exposición con algunos interrogantes que, a mi modo de ver, están relacionados con el papel que debe juzgar la formación universitaria en nuestra sociedad y los Planes de Estudio de Comunicación, en particular.

El primero se lo debo a una colega a Sonia Muñoz . . . ¿Que son "nuevas tecnologías" para la mayoría de las personas en nuestro país? Para esos hombres y mujeres que no creían que el hombre pudiera volar cuando vieron elevarse el primer avión, que pensaban imposible tener en su casa la imagen en movimiento de algo que sucedía en ese mismo momento a miles de kilómetros, cuando llegó la televisión a Colombia y se instaló en la sala de muchos hogares y, aún sin recuperarse de tantas sorpresas, ven unidas estas dos fantasías al presenciar, por medio del televisor, la llegada del hombre a la luna. Estos cambios han sucedido en nuestro país en unas cuántas décadas . . . hoy tenemos una relación cotidiana con el computador, instalado en oficinas gubernamentales a las que tenemos que asistir casi todos. Vale la pena preguntarse cuál es la representación social de estas tecnologías.

---

\* Profesor del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Humanidades. Univ. del Valle.

Al conversar con la gente, haciendo cola en la oficina de Impuestos me dí cuenta de que, para el funcionario, el computador es una suerte de monstruo resabiado que cuando le da la gana funciona y cuando no . . . "se bloquea", no habiendo nada más que hacer que esperar; para el usuario, el computador es una maravilla que hace facilísimo el trabajo del funcionario, pero éste lo utiliza de excusa para no trabajar; para el directivo, el computador es sinónimo de organización y eficiencia, la entrada de ese aparato pondría fin al relajo de estas oficinas si no fuera por el material humano que lo opera . . . Finalmente, para el perito en computación consultado, antes de ser organización, el computador requiere de una organización previa de la oficina que lo va a utilizar, de lo contrario, no hará otra cosa que multiplicar el desorden y la inoperancia.

Cada día es más frecuente que en las conversaciones cotidianas de adultos de cualquier nivel social, así como en los juegos infantiles, se hable del computador o de tecnologías derivadas de su aplicación con la misma familiaridad con que se habla del televisor y de la radio; se habla de estas tecnologías, incluso se usan estas tecnologías, sin comprender realmente cómo funcionan, se les adjudican todos los bienes por venir o la maldad en el mundo; esta particular relación con las tecnologías la podemos llamar, como Judith Sutz (1), *una relación de opacidad*, esa capacidad de relacionarse con los aparatos sin entender el por qué de su funcionamiento. Si la comprensión de la tecnología excluye, discrimina, el hablar de ella, bien o mal, une, crea un cierto dominio colectivo sobre ella, una imagen social de la tecnología en la que se expresan deseos y temores que constituyen un sustrato valioso para evaluar estas tecnologías, para pensar en nuevos usos e incluso, en otras tecnologías.

Habría que preguntarse, igualmente, por lo que va de esa imagen social a la realidad funcional de estas tecnologías. La representación social de las nuevas tecnologías y lo que es nuevo en tecnologías para nuestra sociedad, estos son elementos fundamentales a tener en cuenta a la hora de pensar la relación entre nuevas tecnologías y la formación de los comunicadores sociales. Esta temática la retomaré al final de mi exposición, cuando presente la propuesta de evaluación social de las tecnologías.

La otra gran pregunta que es necesario hacerse es sobre la tendencia de los cambios que algunas tecnologías computarizadas, usadas ya en el país, están produciendo en el mundo laboral del comunicador social e incluso en su función profesional. ¿Cómo están viviendo los comunicadores estos cambios en cuanto a un campo profesional específico, las prácticas informativas? El procesador de palabras es el aparato que está transformando, en la actualidad, la cultura material del periodista. Los grandes diarios nacionales han adoptado esta tecnología, en cuya introducción pesa una poderosa razón económica: se disminuye

---

1. En el cambio tecnológico en las comunicaciones. En torno a la computación. Revista Comunicación y Cultura, Nº 9, México UNAM.

el personal de producción del periódico. El periodista se ve abocado a pasar de la máquina de escribir al teclado del procesador y de elaborar y sugerir un diseño para la noticia a también levantar el texto y corregirlo en el nuevo aparato. Aunque se amplió su trabajo, ya no depende de otros miembros del personal de producción del periódico (el que levantaba el texto, el corrector, el armador), tiene mayor control sobre todo el proceso de producción material de su noticia.

En la mayoría de los casos, los periodistas ven en el procesador de palabras un aliado que contribuye a agilizar su labor y lo hace más independiente, aún cuando rompe con viejos hábitos profesionales, que "algún día tenían que desaparecer". El nacimiento, en Colombia, de la Red Pública de Datos (COLDA-PAC) anuncia nuevos y más radicales cambios en el trabajo de comunicador. Esta red ofrece mayor información, más variada y más rápida que ningún otro medio antes. Aunque los servicios más anunciados la presentan como un "supermercado electrónico", es previsible que este flujo de información se vincule rápidamente a la elaboración de noticias, como puede verse ya en el centro informatizado al servicio de los periodistas del mundial de fútbol, en México; de modo que, por ejemplo, el éxito periodístico no consista en ser el primero que recogió una información sino en el que la relacionó con el conjunto adecuado de otras informaciones disponibles. Si la rapidez con que había de publicar la noticia respecto al tiempo de su elaboración era un gran obstáculo para la práctica del periodismo investigativo, las nuevas tecnologías podrían abrir un camino para que el periodista se transforme en un cazador de "chivas" a un intérprete de la información. Pero en la organización de los diarios también se preveen grandes transformaciones; "El Tiempo", por ejemplo, tiene en perspectiva la compra de algunos diarios regionales para utilizar las nuevas tecnologías en la producción simultánea del periódico en la capital y en las regiones, tal como hace ya algunos años se elabora el diario español "El País". El número de periodistas se reduciría notablemente, pero sobre todo se transformaría su función. Se configura, pues, un panorama complejo en donde muchos cambios dependen de si la incorporación y el uso de las tecnologías se da solamente para hacer más rápido y más barato lo mismo que se hacía antes, como parece ser la tendencia, o si la formación del comunicador y la disposición de los medios permiten que estas tecnologías se conviertan en un incentivo para el cambio de ciertas rutinas periodísticas, para la innovación en la constitución misma de los periódicos y, sobre todo, para la exploración de nuevas posibilidades profesionales.

Llegados a este punto, quiero referirme a algunos aspectos de la enseñanza de las técnicas en los Planes de Comunicación Social. Es, ante todo, una reflexión sobre la manera como hemos organizado la enseñanza y los problemas que se han presentado en la formación técnica de los comunicadores. Esta formación se ha centrado en el conocimiento y entrenamiento en el uso de las técnicas ligadas a la producción de comunicación en los medios masivos. En su implementación se han encontrado algunos problemas de carácter académico y operativo.

El primer problema es la poca relación productiva entre la formación teórica, en Ciencias Sociales y Humanísticas, y el adiestramiento para la producción en medios; poca relación que se manifiesta, a nivel estudiantil, en hechos como la dificultad para crear opciones a los formatos y modelos convencionales de comunicación y/o evaluar las necesidades sociales de comunicación en términos de proceso y no de uso de medios.

En la creación de este problema convergen muchos elementos: la organización curricular basada en una variedad de materias, que mantienen poco diálogo constructivo entre ellas, dificulta la comprensión holística o total de procesos de comunicación; la organización de las materias teóricas oscila entre organizar las materias teóricas como permanentes introducciones a disciplinas científicas determinadas (como por ejemplo, Introducción a la Lingüística, Introducción a la Sociología, etc.) sin que medie la relación de continuidad con el desarrollo de la disciplina lo cual no ha permitido que el estudiante asuma la dimensión operativa de la formación teórica. Sobre estos dos aspectos han trabajado algunas de las reformas que en la actualidad se implementan en los Planes de Estudio.

La fascinación de los estudiantes por la tecnología, producto del modelo modernizante de nuestra sociedad, hace que muchas veces se desprecien otros componentes de la formación de los comunicadores, en beneficio de una opción instrumental de la comunicación.

Otro elemento que incide en la separación entre formación teórica y formación técnica es la diferencia en la preparación de los profesores que manejan cada una de estas áreas. Los profesores de áreas técnicas vienen generalmente de una larga experiencia en los medios y en la mayoría de los casos no tienen una formación en los nuevos enfoques teóricos de la comunicación, se caracterizan por su poca apertura a la innovación y por centrar el aprendizaje en el conocimiento y capacitación en las habilidades técnicas al uso en los medios masivos. Los profesores de áreas teóricas se aíslan de la técnica —la miran incluso con desdén—, muy pocos asumen que la comprensión de los medios pasa también por el conocimiento de su uso, de sus potencialidades técnicas.

Es necesario, pues, crear espacios de reflexión y de trabajo conjunto entre los profesores de las distintas áreas para que, en la formación del comunicador social, no se repita simplemente lo que se hace en los medios aquí y ahora pero al mismo tiempo no se pierda el estrecho vínculo con la realidad profesional del comunicador.

Otro aspecto problemático ha sido la organización misma del aprendizaje en la formación técnica del comunicador. En la mayoría de los casos se ha hecho énfasis en el logro de destrezas manipulativas puntuales, con la consecuente comprensión disgregada de la organización tecnológica del proceso; en otros

casos el énfasis está puesto en los contenidos, en los datos relacionados con la técnica, tendiendo a saturar de información al estudiante. Estas dos tendencias se refuerzan en los sistemas de evaluación. Es fundamental compartir las experiencias que cada una de las Facultades ha tenido en la organización del aprendizaje de las técnicas para buscar un modelo que se ajuste a los objetivos sociales de la formación del comunicador.

El otro problema en la enseñanza de las técnicas ha sido la organización operativa de la infraestructura. Se han adoptado tres modelos organizativos:

- A. El medio dentro de la universidad. Se trata de una organización de producción similar a la de un medio masivo, con el respectivo montaje tecnológico. Esta es una opción ideal para el aprendizaje, puesto que posibilita que predominen los criterios académicos, que se respete el ritmo de los estudiantes, que se promueva la experimentación. El problema fundamental de este modelo es que tanto el montaje como su mantenimiento y periódica actualización son muy costosos, de modo que resulta muy difícil de adquirir para la mayoría de las universidades, o mantener en un uso académico y no en explotación comercial intensiva, en la cual se pierden las ventajas potenciales antes señaladas. Además, como rápidamente pierden actualidad los equipos, las permanentes inversiones exigidas por su renovación impiden que las universidades operen el mismo nivel tecnológico de los medios comerciales.
- B. El montaje didáctico. El segundo modelo consiste en lograr un montaje tecnológico mínimo que posibilite una aproximación del estudiante al funcionamiento técnico de los medios, el cual se complementaría con posteriores prácticas externas de producción. Aunque este modelo auspicia la creatividad de los estudiantes, el mismo estado de precariedad es un obstáculo para sus realizaciones y, si no se logra una adecuada experiencia práctica en los medios masivos, deja algunas deficiencias en la formación profesional.
- C. El tercer modelo es el aprendizaje en los medios. Esta opción centra la preparación de los estudiantes en su temprana vinculación a los medios comerciales de comunicación. El mayor problema de esta solución es que no se respeta el ritmo del aprendizaje de los estudiantes, que pocas veces coincide con el ritmo de la producción comercial. Este entrenamiento puede lograr en el estudiante algunas habilidades técnicas puntuales pero difícilmente la comprensión de la organización técnica del medio y, sobre todo, de la posibilidad de crear opciones, de innovar, de responder a las demandas sociales que han sido contempladas en la organización actual de los medios masivos de comunicación.

La creación de los énfasis profesionales y la reestructuración de las prácticas en las reformas de los Planes de Estudios buscan transformar este panorama y creo, sinceramente, que se están encontrando nuevas soluciones.

En cuanto a la transformación de la formación técnica para que responda al reto de las nuevas tecnologías, quiero presentar tres opciones relacionadas con la manera como los países del Tercer Mundo han asumido estas tecnologías (2): formación para la adopción de las nuevas tecnologías, para la adaptación de estas tecnologías o para la evaluación social de la tecnología.

### 1. Adopción

En la formación para la adopción de las nuevas tecnologías, se deben estructurar cursos sobre el manejo de los aparatos, se trata de enseñar el uso de estas tecnologías. Esta opción responde al cómo de las nuevas tecnologías. Es una opción centrada en la oferta tecnológica (tecnocéntrica).

### 2. Adaptación

La formación para la adaptación de la tecnología implica la enseñanza no solo del uso del aparato, sino de la programación, se centraría en el software de estas tecnologías. Esta opción responde al qué de las nuevas tecnologías; aunque se mantiene dentro de la oferta tecnológica, se abre a nuevos usos posibles de ella.

### 3. Evaluación social de la tecnología

La tercera opción consiste en la comprensión de estas tecnologías no solo en su uso y programación sino también en cuanto a las necesidades sociales a las que responden. Trabaja el para qué y el por qué de la tecnología. Es una opción centrada en la demanda social (antropocéntrica), desde el problema se escoge la tecnología.

La evaluación social de la tecnología es la opción más frecuente en nuestro medio y a la que, a mi modo de ver, debe responder la formación universitaria de los comunicadores sociales; comprende varios niveles: la evaluación social analítica, la evaluación social pragmática y la tecnología social (3).

La evaluación social analítica estudia las tecnologías en su organización teleológica, como organizadas para responder a demandas sociales específicas;

- 
2. Un panorama general sobre la manera como el Tercer Mundo ha asumido la tecnología educativa es presentado por Clifton Chadwch, editor de la revista "Tecnología Educativa" OEA. Santiago de Chile. Ver especialmente el número 2 del volumen 8. Igualmente se encuentra en el trabajo de Oscar Soria "Comunicación para la Educación" en la revista Docencia. Post-secundaria. México vol. 13 Nº 1 en abril 1985.
  3. La evaluación social de la tecnología es presentada en los estudios compilados en "Impacto Social de las Modernas Tecnologías de la Información". J. Reese, H. Kibicek Et All Madrid Tecnos 1982.

las tecnologías no tanto en cuanto aparato sino en cuanto a cultura. La formación en la evaluación social analítica posibilitaría a los comunicadores a examinar la oferta tecnológica respecto a las necesidades sociales a las que responde y al impacto potencial de su aplicación en nuestra sociedad. La evaluación social analítica permitiría que el comunicador asesorara o tuviera influencia en las decisiones estatales sobre la adopción de nuevas tecnologías de la comunicación. El comunicador social podría también asumir la mediación entre la representación social de las nuevas tecnologías y el conocimiento de estas tecnologías.

La evaluación social pragmática consiste en estudiar las tecnologías implementadas ya en el país, experimentación de nuevos usos, de nuevas aplicaciones en función de necesidades sociales específicas. Resulta obvio que para asumir este nivel de evaluación se hace necesario el conocimiento de los principios técnicos y el ámbito operativo de estas tecnologías.

Por último, la tecnología social implica que el comunicador esté capacitado para descubrir y someter a ensayo aquellas aplicaciones tecnológicas que respondan a demandas sociales específicas; implicaría, pues, el desarrollo de la investigación, el diseño y la producción de tecnologías de la comunicación, en equipos interdisciplinarios en los cuales el comunicador pueda mantener una relación productiva con otros profesionales.

Los tres niveles de la evaluación social de la tecnología implican una modificación en los enfoques de la formación de los comunicadores sociales, pues no solo transforman la enseñanza técnica sino que integran la comprensión del fenómeno social que constituyen estas nuevas tecnologías con la capacitación técnica y la investigación social (4). Podría pensarse en que la consolidación de equipos de reflexión, investigación y producción sobre las nuevas tecnologías entre profesores de diferentes áreas permitiría asumir la enseñanza de las nuevas tecnologías con base en la creación, en los Planes de Estudio, de Seminarios-Taller que puedan asumir los continuos retos que a la formación de los comunicadores le lanza el desarrollo tecnológico.

---

4. Una propuesta en este sentido es la del investigador y pedagogo uruguayo Juan E. Díaz Bordenave, al plantear que América Latina debe "repensar la tecnología educativa".



*"La niña de la estación"*

*Claudia Casas S. (II Semestre)*